



Hechos Y Glosas

● UN GRAN CONGRESO PRETERIDO POR LA UPI Y LA AP.

Precedido por la reunión de Presidentes de las Federaciones Nacionales del 19 al 22 de Enero, se celebró en San José de Costa Rica, el VII Congreso Interamericano de Educación Católica del 23 al 31 del mismo mes.

Actualísimo fue el tema escogido: "Resultado de la formación religiosa en los Colegios", ya que todos los educadores conscientes y cristianos se muestran profundamente preocupados por el vacío que en la formación integral del joven supone la enseñanza laica oficial.

Asistieron 350 delegados, de los cuales 150 eran de los otros países latinoamericanos y algunos otros de la Madre Patria y Estados Unidos, galantemente recibidos por el Ministro de RR. EE.

Revistió solemnidad especial el acto de la inauguración al que estaban presentes y en el que hablaron el Delegado Pontificio, el Sr. Presidente de la República y el Sr. Ministro de Educación.

Entre las lecciones públicas las hubo tan interesantes como el del reparto proporcional del presupuesto por el Dr. Alfonso Uribe Misas, colombiano, la libertad de enseñanza por el R. P. Isidro Iriarte, S. J., y "la Escuela acusa", en la que la Dra. Angeles Galindo puso de relieve el hecho de que al descargar sobre la escuela toda la labor educacional se descubren la familia y la sociedad perdiendo su función educativa.

El propio Sumo Pontífice se puede decir que asistió a la magna reunión con su carta al Congreso llena de prudentísimas observaciones y consejos.

El Instituto de Turismo colaboró en toda forma para hacer agradable la estancia de los congresistas. Toda la capital de San José se sintió honrada por su presencia y pudo seguir etapa por etapa la marcha de las deliberaciones por la Prensa que estuvo a la altura en todo momento.

Y sin embargo, teniendo toda clase de información a la mano, las grandes agencias periodísticas que transmiten con todo lujo de detalles acontecimientos mucho menos importantes y aun incidencias triviales

cotidianas, no tuvieron una palabra que decir sobre un evento tan importante como el VII Congreso Interamericano de Educación Católica, que fuera de Costa Rica, según vemos, fue completamente ignorado. Tales omisiones nos descubren la falta de sinceridad de quienes dirigen ciertas agencias periodísticas y deben ser un estímulo para que los católicos sigamos decididamente el camino ya emprendido con éxito de tener las nuestras propias agencias informativas en servicio de la verdad que tan malparada queda por la tendenciosa desfiguración de los hechos como por su omisión.

● LOS TEMORES SOBRE CUBA ¿SE ESTAN YA REALIZANDO?

Día a día la prensa nos habla de hechos que van aclarando los temores que se tuvieron desde un principio sobre el giro que fuera a tomar la revolución cubana emprendida y acuerpada por tantos con la mejor voluntad de abrir brecha para una solución equitativa de los problemas sociales de la isla y aun de toda América Latina. Todavía en el pasado diciembre un corresponsal directo del quincenal *Orientierung* de Zurich, aseguraba que Fidel Castro no era comunista sino un hombre de miras políticas a lo Bevan, Mendes-France o Nettni. Pero no se podía decir lo mismo de sus colaboradores, su hermano Raúl y Ché Guevara. Estos se describen como "Comunizantes" a lo francés, hombres que no se dan cuenta alguna de los fines imperialistas ni de las tácticas siempre cambiantes del Kremlin. Para el mencionado corresponsal "el partido comunista cubano que por su colaboración con Batista había perdido la confianza de la opinión pública no tiene ningún influjo en la política de Castro".

Ojalá fueran verdaderas estas apreciaciones, pero la realidad va demostrando que el comunismo se va adueñando de la perla de las Antillas, con la colaboración de connotados comunistas y de las naciones comunistas en constante intercambio con Castro y sus hombres. No sólo se trata de expropiaciones no indemnizadas, de represiones de la libertad de prensa, de milicias populares. Según testimonio del joven médico cubano Manuel Artime, cuya carta del 29 de octubre a Fidel Castro, acaba de ser conocida en Centro América, es el propio Castro el que "en la última reunión de la INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) dijo que no se iba a dar tierra a nadie, que sólo crearíamos cooperativas en tierras del Estado, pero que el campesino no debía saberlo". El joven médico, por otro lado excelente católico, y colaborador de Castro en la formación de las tales Cooperativas "seguro de que a su conciencia le llegó el momento de negarse a trabajar por una causa que no es la que llevó a los cubanos al clandestinaje, al exilio, a la guerra y a la muerte" presenta su dimisión a su cargo como segundo jefe de la Zona 22 "Ciro Redondo", de Desarrollo Agrario del INRA.

Ultimamente leemos en una revista norteamericana de enero 23, la confirmación por un testigo presencial de que realmente el Estado obliga a los hacendados a pagar inmediatamente a sus obreros a cambio de un recibo que no llega a cobrarse. Algunos de ellos han venido varias veces desde distancias de tres o cuatro horas para averiguar sobre el cobro

de lo entregado, teniendo que contentarse con la misma respuesta: la INRA no ha enviado dinero. En una visita a seis negocios del INRA resulta que se llaman "cooperativas", pero sin que merezcan tal nombre en manera alguna. El Gobierno las ha tomado de sus antiguos dueños particulares sin que las haya repartido entre los campesinos. Los empleados de la INRA son por lo general gentes sin experiencia que hacen transacciones antieconómicas, por lo que la ineficiencia y el despilfarro están arruinando lo que Cuba tiene de más productivo.

El antes citado Dr. Manuel Artime emplaza al Dr. Castro a que "sea sincero. Dígame al campesino que seguirá siendo jornalero y póngale su nombre a esas cooperativas falsas que usted hace llamárseles COMUNAS. Y dígame sinceramente al pueblo cómo se llama el régimen que hace ese tipo de COMUNAS: Régimen comunista. Se lo dice quien ha hecho 34 comunas, creyendo que de verdad iban a ser cooperativas en que el campesino iba a ser dueño de la tierra y recibiría cursos de capacitación para administrar las cooperativas. ¿Se acuerda de las veces que dijo por televisión que nuestra zona era la primera de Cuba y nos felicitó?" (El Dr. Artime trabajaba en Sierra Maestra).

● AUMENTO DE POBLACION Y FALTA DE CLERO EN AMERICA LATINA

La comparación entre la población de América Latina y la falta de clero debe constituir para todo católico consciente una grave preocupación. Naturalmente que los primeros en preocuparnos debemos ser los mismos latinoamericanos.

Mientras en Europa hay 1 sacerdote por 900 católicos, en América Latina sólo hay 1 por 5.000 por término medio. Todavía es más baja la proporción en muchas de nuestras naciones. Así, por ejemplo, en Guatemala, la nación católica más desamparada del mundo entero, no cuenta sino con 1 sacerdote para 16.000 almas. En algunas diócesis esta cifra se eleva a 40.000 y más fieles por cada sacerdote.

¿Qué de extraño que la ignorancia religiosa sea el patrimonio de grandes masas de nuestro pueblo y que los sembradores del error se aprovechen para sus propagandas heréticas y desmoralizadoras de todas clases?

Pero hay una circunstancia que agrava en proporciones enormes el problema para el porvenir. Nuestra América Latina tiene la natalidad más fuerte del mundo. Si en Europa, según las Estadísticas de las Naciones Unidas, es el crecimiento medio por año es de 0,8; en África de 1,7; en Asia de 1,8; en América Latina es de 2,5. Esto significa que al ritmo actual América Latina habrá doblado para 1980 la población que tenía en 1950. Según se prevee América Latina tendrá 602 millones de habitantes en 1990 y 1.800 millones en el año 2050.

Ahora bien, ante este crecimiento extraordinario, el del clero es insignificante y queda reducido a un retroceso proporcional alarmante.

Añadamos todo el peso del cambio social y cultural que se está verificando. Hasta el presente, la fe se transmitía de padres a hijos, aun sin el sacerdote, gracias a las estructuras rurales y familiares. En los últimos veinticinco años el continente latino-americano está pasando rápidamente a una estructura industrial y urbana. Y ya se sabe qué efectos perniciosos produce este rápido cambio en ambiente cultural y religiosamente no bien preparados.

No se trata ya de conquistar. Sería simplemente una pérdida incalculable si América Latina, que representa la tercera parte de la cristiandad, viniera a apostatar o a entregarse al comunismo.

Varias son las causas que han conducido al presente estado y no la menor la sistemática oposición y lucha del liberalismo y la masonería contra la Iglesia Católica desde la independencia en todas nuestras naciones.

Ante el grave peligro y por invitación del Santo Padre se ha empezado a organizar sistemáticamente la ayuda espiritual a América Latina. Fue el Papa el que rogó primeramente a los obispos españoles el que vieran la manera de no dejar que se pierda la fe sembrada con tanto trabajo por España y ellos han contestado fundando la "Obra de Cooperación Sacerdotal Hispanoamérica". Luego se ha formado en Lovaina, Bélgica, el "Colegio de la América Latina", que cuenta entre sus estudiantes a 80 belgas y otros 30 de 14 naciones diferentes. Suiza ha enviado una veintena de sacerdotes. El arzobispo de Paderborn, Alemania, ha hecho otro tanto. Los Estados Unidos están presentes desde primera hora con sus equipos de misioneros de Mary Knoll, jesuitas, ahora de sacerdotes diocesanos; otro tanto se diga del Canadá con los Misioneros Extranjeros de la Provincia de Quebec y sacerdotes diocesanos. A los sacerdotes prestan ayuda inapreciable las religiosas...

Entre tanto ¿seguirá despreocupándose nuestra sociedad del problema tanto más cuánto sea mayor la ayuda de fuera?

